

ron otro arzobispo en el séptimo año de esta usurpacion violenta, á saber, á Artaldo, monge de la abadía de San Remigio; pero apenas pudieron conseguir que con tres concilios celebrados en Mouson, Verdun é Ingelheim cerca de Maguncia, y confirmados por la santa Sede, fuese depuesto Hugo, que era mayor que Artaldo. Dividió los ánimos de los Príncipes que con sus facciones contrarias conmovian y trastornaban todo el imperio francés, la contienda de la iglesia de Rems, cuya silla era aun menos importante por sus grandes posesiones que por su situacion en los límites de los reinos de Francia y de Germania.

23. Próxima estaba á su total ruina la casa de Carlo-Magno. Carlos el Simple que descendia de ella, habia visto ya subir sucesivamente al trono de sus antepasados tres Príncipes de otra sangre, Eudon y Roberto, ambos hijos de Roberto el Fuerte, duque de Francia, y Raulo de Borgoña, yerno del Rey Roberto. Mas su familia contaba un émulo mucho mas temible, aunque mas prudente y moderado en Hugo el Grande, hijo y sucesor de Roberto en el ducado de Francia, quien habia decidido la suerte de la batalla de Soissons, en la que murió el Rey su padre á manos de Carlos el Simple, convirtiendo el triunfo de este vencedor inhábil en una fuga vergonzosa: y aunque hubiera podido coronarse entonces, no queria una elevacion que no habia de ser durable. Parecióle, pues, que no habia llegado aun la época de dar fin á esta grande obra, y cedió á su cuñado Raulo un reinado que debia finarse muy pronto. Muerto

Raulo en el año 936, Luis el ultramarino, llamado así porque la Inglaterra habia sido su asilo en la infancia, volvió á subir en el mismo año al trono de Carlos su padre, que habia muerto en 929 en la prision en que le sumió el conde de Vermandois. Cedió tambien Hugo el Grande á las circunstancias, y reconoció por Rey á Luis; practicando despues lo mismo con su hijo Lotario á quien coronaron en Rems el dia 12 de Noviembre del año 954.

24. Florecia entonces San Mayeul ó Mayolo de Cluny, uno de los principales ornamentos de la iglesia de Francia (1). No obstante su inclinacion á una santa obscuridad, y su extraordinaria aversion á todas las grandezas mundanas, era de la mas distinguida nobleza, siendo su padre tan poderoso en el pais de Aviñon, que dió veinte posesiones al monasterio de Cluny. Murió el padre de Mayeul y su madre cuando era todavía muy jóven, y se retiró á Macon á casa de un caballero pariente suyo, desde donde pasó á Leon á estudiar en el monasterio de Isle-Barbe que era la escuela mas célebre de todos aquellos paises. Allí hizo tan grandes progresos así en las costumbres como en la doctrina, y adquirió tanta reputacion, que por unánime consentimiento del Príncipe, del clero y del pueblo le eligieron obispo de Besanzon, siendo todavía diácono. Ansiaba con mucho extremo desterrarse del mundo y de los honores, y rehusó esta dignidad con una constancia invencible. Complaciase sobremanera visitando con frecuencia á los

(1) *Elog. sec. V. Act. Bened. pag. 322. = Bolland. die 11 Maji.*
Tom. XI.

piadosos solitarios que habia en aquellos contornos, cuyo instituto abrazó por último. Fue nombrado coadjutor del abad Aimardo despues de seis años de profesion, quien temiendo que su avanzada edad y sus enfermedades diesen causa á la relajacion de la observancia, acordó dividir con él su titulo y funciones de comun acuerdo de todos los hermanos. Y á fin de que el humilde Mayeul no pudiese eximirse de esta obligacion, se autorizó Aimardo con el voto del obispo diocesano y con el de otros muchos preladados. Ignoramos cuánto tiempo vivió despues de su abdicacion San Aimardo, á quien se da esta calificacion en muchos martirologios; pero San Mayeul fue abad por mas de cuarenta años. Este largo gobierno, no menos sabio que santo, contribuyó en gran manera á dar á su órden el alto grado de aprecio en que se mantuvo mucho tiempo despues de sus dias.

Unia Mayeul á la piedad el amor y la aplicacion á las ciencias. Agradábale tanto la lectura, que aun viajando á caballo solia llevar un libro en la mano. Se instruyó principalmente en las leyes y cánones y en la disciplina monástica. Añadia á la doctrina una gran facilidad en esplicarse, y una amenidad que hacia amable su virtud á todos los que le escuchaban. Consistia su mayor cuidado en conservar entre sus religiosos la pureza que se manifestaba en su persona por su candor, y la modestia y sencillez en todos sus modales. Movidos muchos caballeros de todos paises de sus sólidas exhortaciones, profesaron la vida monástica bajo su direccion; lo que aumentó á un

mismo tiempo el esplendor religioso y los bienes temporales de la órden.

Dilatóse bien pronto mas allá de los confines de Francia la reputacion de Cluny y de su santo abad. Heldrico, que por abrazar esta vida religiosa habia abandonado á su muger, sus grandes riquezas y un puesto de los mas distinguidos entre los señores de Italia, proporcionó al Emperador Oton un conocimiento muy particular de Mayeul. Este Príncipe, que no cuidaba menos del bien de la Religion y aun de la regularidad monástica que del estado, llamó cerca de sí al santo abad, resuelto á darle el gobierno de todos los monasterios de sus dominios, así en Italia como en Germania. Mayeul principió por la reforma del monasterio de Classe cerca de Ravena, y á instancias de la Emperatriz Santa Adelaida restableció la famosa abadía del cielo de oro, fundada en las cercanías de Pavía por el Rey Luitprando. Eran tan grandes el respeto y veneracion con que miraba al siervo de Dios esta piadosa Princesa, que hubiera querido servirle aun en aquellos ministerios en que con dificultad se emplean las personas de la clase mas humilde. Mostrábanle igual respeto y cariño todos los señores de la corte. En cuanto al Emperador, parece que en él solo habia puesto toda su confianza; y á lo menos los que ansiaban conseguir alguna gracia del Príncipe, no podian valerse de mejor mediacion que de la de Mayeul.

Hizo el Santo otro viage á Roma, y á su regreso de aquella ciudad vaticinó á los religiosos que le

acompañaban que el Emperador moriria en aquel mismo año, que era el de 973. Al pasar los Alpes cayó en poder de los sarracenos que habian hecho su plaza de armas de la fortaleza de Fressinet, desde donde infestaban los paises de Francia y de Italia con sus violencias y latrocinios. Quedaron cautivas en su compañía una multitud de personas de distintos puntos, que habian juzgado caminar seguras con un hombre tan santo. Y esta causa le movió aun mas que su interés personal, á tratar de su rescate en Cluny, donde dió aviso de su cautiverio: cuya noticia llenó de horror, no solo á sus religiosos sino tambien á cuantos hombres virtuosos habia en aquellas inmediaciones. Contribuyeron todos generosamente, y con estos donativos y la plata del monasterio reunieron la suma que habian fijado los bárbaros en mil libras de plata, para que tocasse una libra á cada uno de los que contribuyeron á la prision de los viajeros. Entretanto la santidad de Mayeul le habia hecho casi tan respetable á aquellos infieles como lo era ya entre los cristianos. En el primer ímpetu de su celo furioso que el Santo habia querido corregir é ilustrar, le cargaron de cadenas; pero encontrándole de allí á un breve rato del todo libre de los hierros en medio del calabozo en que le habian sumido, trocóse todo su resentimiento en un respeto religioso. Hollando uno de ellos la Biblia que Mayeul llevaba siempre consigo, los otros le reprendieron con indignacion. Riñó este sarraceno en el mismo dia con otros musulmanes, y le cortaron el pie con que

habia pisado la sagrada Escritura. Despues del rescate de San Mayeul, fueron arrojados todos los sarracenos de la fortaleza de Fressinet, y reputaron este acontecimiento como un castigo del insulto hecho al siervo de Dios.

25. Sin embargo del estado de decadencia á que habia llegado la iglesia de oriente ó de Grecia, tenia aun algunos modelos capaces de resucitar el fervor primitivo, ó á lo menos de conservar su memoria. Causaba entonces admiracion, entre otros, el solitario San Lucas, llamado el Mozo para diferenciarle de otro Santo del mismo nombre que en el siglo precedente habia sido abad cerca del monte Etna en Sicilia (1). Acostumbróse Lucas el Mozo desde la infancia á no comer carne, huevos ni lacticiños, á no alimentarse mas que de pan de cebada, y á beber solamente agua. Desde la misma edad se mostró tan compasivo con los pobres como rígido consigo mismo, dándoles mas de una vez sus vestidos y regresando casi desnudo á la casa paterna (2). Entró á vivir como religioso en un monasterio de Atenas en los primeros años de su adolescencia, y á los diez y ocho tomó el hábito monástico en el monte de San Joannicio, en donde aumentó sus egercicios de penitencia y de piedad, recibiendo el don de obrar milagros y el conocimiento de las cosas futuras y mas ocultas.

Un dia dijo á algunos hermanos que estaban con él: „va á venir un hombre que trae una carga pe-

(1) *Bolland. die 7. Febr.* (2) *Combef. auct. tom. 2. pag. 969.*

sada, y necesita de alivio." Llegó poco despues un hombre solo que no llevaba nada, y preguntó por Lucas, diciendo que tenia necesidad de que le socorriese. Aparentando el Santo una dureza que no le era natural, le hizo esperar siete dias sin querer hablarle. Luego que se presentó á él, despues de esta primera prueba, le dijo: „¿cómo osas venir aquí cargado de tan enormes delitos? ¿Qué es lo que buscas entre nosotros? Tú no tienes necesidad de hombres ignorantes y sin autoridad, sino de los pastores de la Iglesia. Sin embargo, confiesa el homicidio que has cometido, para prepararte á obtener el perdon." Admiróse el homicida al ver leídos sus secretos de un modo tan milagroso, y dijo temblando: „varon de Dios, yo te confesaré lo que ya sabes, aunque lo he egecutado en secreto." Declaró al punto todas las circunstancias de su delito, se hincó á los pies del Santo, y le rogó que se compadeciese de su alma. Levantóle Lucas con gran caridad, le dió los consejos convenientes, y le prescribió, entre otras cosas, que hiciese celebrar por el difunto el oficio del dia tercero, noveno y décimo-cuarto. Sobre todo le encargó que llorase amargamente su pecado mientras existiese. Observamos aquí la especie de confesion que acostumbraban hacer algunas veces los pecadores con monges que no eran sacerdotes, y que las penitencias que estos imponian no eran mas que un preparativo para la absolucion sacramental.

Lucas demostraba en todas ocasiones el respeto mas profundo y la mas religiosa docilidad á los obis-

pos, á quienes miraba como Príncipes de la Iglesia é intérpretes del Señor respecto de los fieles. Al pasar el arzobispo de Corinto por cerca del monte de San Joannicio, buscó el santo solitario las mejores yerbas de su jardin, y corrió á presentarle este corto obsequio, el único que le permitia su respetable pobreza. El prelado enternecido, mandó que le diesen una porcion de monedas de oro; pero el Santo se negó á admitirlas, y dijo: „Señor, el oro me es inútil: de lo que tengo gran necesidad es de la oracion y de instrucciones." No obstante, observando que el obispo sentia el desaire, tomó una moneda, y luego le rogó que añadiese á aquella liberalidad temporal los tesoros inestimables de la palabra de la salvacion. „Señor, le dijo, ¿cómo hemos de participar nosotros de los misterios sagrados del Cordero sin mancha, cuando nos vemos reducidos por nuestros pecados á vivir sin sacerdotes en los desiertos y en los montes? A lo que respondió el arzobispo: es necesario que no omitais diligencia alguna para tener un sacerdote. Cuando esto sea del todo imposible, colocad en el altar el vaso de los presantificados si hay oratorio, ó en el banco muy limpio, si no hay mas que la celda. Desplegad despues los corporales y poned en ellos las partículas; quemad incienso, y cantad luego los salmos convenientes ó el trisagio con el símbolo de la fe. Despues de hechas tres genuflexiones, plegad las manos é inclinaos para tomar con la boca el cuerpo de Jesucristo. Bebed vino en una copa que solo sirva para este uso,

en vez de la sangre preciosa. Guardad con los corporales el residuo de las partículas en el vaso sagrado, y tened mucho cuidado de que no caiga en el suelo el menor fragmento de ellas." De este modo en los casos mas extraordinarios se acercaban á la sagrada Eucaristía con un respeto singular, y á los anacoretas mas solitarios no los escluían nunca de participar del sagrado cuerpo de Jesucristo ni de frecuentarlo. Vióse obligado San Lucas á mudar muchas veces de residencia á causa de las correrías de los bárbaros; mas por último se estableció y murió en la Ática en un lugar llamado Soterion. Convirtióse su celda en un oratorio, en el que se obraron tantos milagros que la iglesia griega colocó á este varon religioso en el número de los Santos.

26. Las virtudes de San Pablo de Latra no ilustraron menos la parte de Asia dependiente de Constantinopla. Tenia éste un hermano llamado Basilio, que huyó al monte Olimpo porque sus padres querian casarle, y abrazó la vida monástica en el santuario de San Elías. Mas importunándole tambien allí sus parientes y amigos, se retiró mas adentro cerca del monte de Latra, á donde llamó á su hermano Pablo, que le debió sus primeros progresos en la carrera de la perfeccion. Pedro, amigo de Basilio y abad del monasterio de Carya cerca de Latra, tuvo mucho gusto en cultivar las escelentes disposiciones del jóven Pablo. Mas no tardó en observar que esta alma privilegiada tenia menos necesidad de espuela que de freno en un camino en que los principios, tan

espinosos para otros muchos, parecian demasiado suaves á este prosélito fervoroso. Declaró desde luego una guerra á muerte á las inclinaciones menos peligrosas, hasta empeñarse absolutamente en vencer el sueño. No se acostaba para dormir, y solo descansaba algunos instantes apoyado en un árbol ó en la punta de una peña. No hablaba una palabra inútil, y era tal su recogimiento en medio de los varios egercicios de la cocina á que le destinaron, que en vez de distraerle los objetos que tenia á la vista, solo servian de recordarle las verdades eternas. Representábale el fuego material con tanta viveza el del infierno, que le observaron muchas veces anegado en lágrimas, y gimiendo amargamente por la ciega temeridad de los pecadores. Pidió con muchas instancias á su abad que le concediese permiso para retirarse al desierto y vivir en un perfecto olvido de todas las cosas de este mundo; pero el abad Pedro no se lo consintió á causa de sus pocos años.

Comunicando Pablo su pensamiento á su amigo Demetrio despues de la muerte del abad, se retiraron juntos á la cima del monte de Latra, en el que habia una gruta llamada de la Madre de Dios. Receloso Demetrio de que no pudiesen subsistir en ella, propuso que convendria acercarse al santuario de los Celibares, situado en el mismo pais. „No, dijo Pablo: es necesario permanecer aquí. ¿Y con qué nos hemos de sustentar, replicó Demetrio? „Con el fruto de esos árboles, respondió Pablo, señalando unas encinas cargadas de bellotas." Despues de haber per-